

MANUALITO

QUE CONTIENE VARIAS DEVOCIONES

PARA UTILIDAD

DE LOS ASOCIADOS

A LA

VELA PERPETUA DEL SANTISIMO.

*Recopilado y reimpresso por la Parro-
quia del Sagrario de Leon, con las
licencias necesarias.*

Hecc est enim voluntas Dei sanctifi-
catio vestra. *S. Pab. I. The. VI. 3.*



LEON.—1874.

Imprenta de Pablo Gomez, 2^a calle de la Plaza
de Gallos número 29.

Quod...vobis dico, omnibus dico vigilate.
S. Marc. XIII. 37.
Vigilate itaque, omni tempore orantes.
S. Marc. XXI. 36.
Sic non potuistis una hora vigilare mecum.
S. Matt. XXVI. 40.
Beatus qui vigilat ad fores meas quotidie.
Prov. VIII. 34.

Lo que digo á vosotros lo digo á todos, velad.
Velad pues, orando en todo tiempo.
¿De esta manera, no habeis podido velar conmigo una hora?
Bienaventurado el que cada dia vela á mis puertas.

ROSARIO DE AGONIZANTES.

MODO DEVOTO

DE AUXILIAR A LOS MORIBUNDOS,

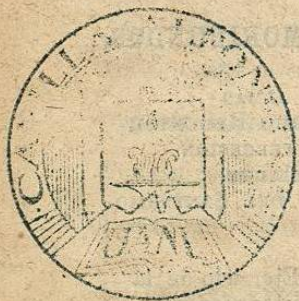
RECOMENDANDO SUS ALMAS
A NUESTRO MISERICORDIOSÍSIMO REDENTOR
JESUCRISTO, POR LA INTERCESION
DE SU SANTÍSIMA MADRE,
INVOCADA CON LA DEVOCION DEL SANTÍSIMO
ROSARIO.

Puédese usar por modo de Ejercicio de la Buena Muerte, ofreciendo estas piadosas Oraciones por su propia alma.

*Dispuesto por el M. R. P. Maestro Fr.
Juan de Villa, del Sagrado Orden de
Predicadores de la ciudad de la
Puebla de los Angeles.*

LEON.—1874.

Reimpreso por Pablo Gomez, 2ª Calle de la Plaza de Gallos número 29.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ROSARIO DE AGONIZANTES.

PRIMERA PARTE.

De los Misterios Gozosos.

PRIMER MISTERIO.

Dirá el que ofrece el Rosario.

Pidamos á Jesus, que por el inefable misterio de la Encarnacion, y por los ruegos de su Santísima Madre tenga misericordia de esta alma.

Padre nuestro y diez Ave Marias con Gloria Patri, &c.

OFRECIMIENTO.

Jesus, Jesus, Jesus, dulcísimo Redentor, que para redimir las almas que criaste, te hiciste hombre en el purísimo vientre de la Santísima Virgen: reciba por su intercesion y por este sagrado Misterio nuestros humildes ruegos: y por aquellas entrañas de misericordia con que bajaste del cielo á visitar nuestras almas, visita y alumbra esta alma miserable, constituida en las tinieblas y en las sombras de la muerte; dirige y encamina, por los ruegos de tu Santísima Madre, estos últimos pasos al camino de la paz y del eterno descanso. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito del vientre de la Santísima Virgen, por sus ruegos é inter-

cesion ten misericordia de esta alma. *Y esto al fin de cada Misterio.*

SEGUNDO MISTERIO.

Pidamos á nuestro Señor Jesucristo, que por el Misterio de la Visitacion de su Santísima Madre á su prima Santa Isabel, y por la intercesion de la misma Soberana Señora, tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

Clementísimo Jesus, Dios y Señor nuestro, que desde el vientre de tu Santísima Madre comenzaste á ejercitar el oficio de Salvador, librando al Bautista de la culpa original: apresura, Señor, tus auxilios á limpiar esta alma de las manchas de sus culpas: reciba y logre tu visita espiritual y la de tu Santísima Madre, y resonando en sus interiores oídos la voz de la salutación de María, sea por su intercesion asistida é ilustrada del Espíritu Santo, para que salga de esta vida en gracia tuya. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito &c.

TERCER MISTERIO.

Pidamos á Jesus, que por su admirable Nacimiento del vientre purísimo de la Santísima Virgen, y por intercesion de la misma Señora, tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

Jesus amabilísimo, Soberano Autor de nuestra salud; acuérdate que algun dia, habiendo to-

mado la forma de nuestro cuerpo, naciste del vientre purísimo de la inmaculada Virgen María: ofrecémoste, Señor, aquel desamparo, aquella humildad, aquella pobreza, aquellas tiernas y dulcísimas lágrimas, y todo cuanto para nosotros merecisteis naciendo: y humildemente te suplicamos, por amor de tu Santísima Madre, por aquel purísimo vientre que te albergó nueve meses, por aquellos virginales pechos que te alimentaron, que tengas misericordia de esta alma, que logre el fruto de tu santísimo Nacimiento, y acabada esta vida mortal, renazca por tu piedad á la eterna. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito &c.

CUARTO MISTERIO.

Pidamos á Jesus, que por el sagrado Misterio de su Presentacion al templo, y Purificacion de su Santísima Madre, y por los ruegos é intercesion de la misma Santísima Señora, tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

Clementísimo Jesus, en el Misterio de la Purificacion de tu Santísima Madre, te adoramos en sus virginales brazos, llevado al templo á ser ofrecido á tu Eterno y Divino Padre: Jesus Clementísimo, luz que alumbras á todo hombre que viene á este mundo, llena de tu divina ilustracion á esta alma que está para pasar de este mundo: y así como esta candela, que en memoria tuya, y en reverencia del Santísimo Rosario, hemos puesto en las manos de

este Cristiano (ó *Cristiana*) destierra las tinieblas de la noche; así tú, luz divina, para la revelacion de las gentes, destierra las espirituales tinieblas y toda sombra de culpa: sea despachada de este mundo en paz, para que sus ojos te vean, salud eterna, en la gloria. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito &c.

QUINTO MISTERIO.

Roguemos á Jesus, perdido en Jerusalem á su Santísima Madre, y hallado en el templo en medio de los doctores, que tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

Amabilísimo Jesus, dolor sumo de tu Santísima Madre perdido en Jerusalem, y regocijo inexplicable de su soberano espíritu hallado entre los doctores: infunde, Señor, estos afectos en esta alma atribulada: conciba un dolor perfecto, un sumo dolor de haberte alguna vez perdido, perdida tu gracia por su culpa: excita en su corazon un verdadero arrepentimiento de sus pecados. Y pues tú ayudas en las tribulaciones y en la mayor oportunidad; en esta tribulacion es la hora y el momento en que oportunamente te halle, para que eternamente no te pierda: asístela con tus auxilios, no la dejes, no la desampares. Por los ruegos é intercesion de tu Santísima Madre, haz que esta alma fiel con dolor te busque, para que despues de haberte hallado eternamente te goze. Amen.

Digan todos: Jesus, fruto bendito del vientre

de la Santísima Virgen, por sus ruegos é intercesion, ten misericordia de esta alma.

SEGUNDA PARTE.

De los Misterios Dolorosos.

PRIMER MISTERIO.

Dirá el que ofrece el Rosario.

Pidamos á Jesus, que por las agonías que padeció en el Huerto, por la Sangre que sudó, y por los ruegos de la Santísima Virgen, tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

¡Oh Jesus humanísimo! que quisiste padecer tantos temores, tristezas, tedios y agonías, por asemejarte á nosotros en todas nuestras miserias: ten misericordia, ten piedad de esta alma cercada de semejantes angustias, y constituida en la suprema agonía. Sea, Señor nuestro, tu temor su fortaleza; tu pavor su confianza: tu desmayo su aliento: tu tristeza su alegría; y aquellas tus agonías el remedio de las tuyas: comunícale aquella tu resignacion con la voluntad divina, y en la flaqueza de la carne la prontitud del espíritu. Tu oracion fervorosísima le aproveche; el sudor de tu purísima sangre le bañe; y la intercesion de la Santísima Madre le consiga que por su infinita misericordia estas agonías terminen en eterno descanso. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito &c.

SEGUNDO MISTERIO.

Contemplando á nuestro dulcísimo Jesus atado á una columna, cruel y afrentosamente azotado: pidámosle que por este doloroso Misterio, y por los ruegos é intercesion de su Santísima Madre, tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

Pacientísimo Jesus que quisiste ser tan cruelmente azotado por nosotros; el dolor de tu pasión santísima excita en nosotros la esperanza de tu infinita misericordia. Tú has querido, Divino Señor, que tus cardenales fuesen nuestro remedio, tus llagas nuestro antídoto, tu Sangre nuestro bálsamo: sana, piadosísimo Señor, esta alma que ha pecado contra tí. Aquel amor que te ató las manos á una columna, te las ate para el castigo. Por aquel amor, por aquella paciencia, con que sufriste ser por nosotros azotado, no descargués sobre esta miserable criatura el azote de tu indignación y de tu ira, que merece por su culpa: por tus azotes, por tus dolores, por tus afrentas, y por los ruegos de tu Santísima Madre, admítela reconciliada á tu gracia, para que goce el fruto de tu pasión en la gloria. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito &c.

TERCER MISTERIO.

A Jesus coronado de espinas, hecho Rey de burlas, pidamos humildemente que por este Mis-

terio, y por los ruegos de su Santísima Madre, tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

Jesus, Rey de los hombres y de los ángeles, Señor de toda criatura coronado de honra y gloria: nuestra fé te adora como fuiste coronado de espinas, saludado Rey de los judios por escarnio y por afrenta. A este tribunal de misericordia, á este trono de gracia, Rey clementísimo, se presenta esta miserable criatura, apelando de tu justicia y tu paciencia: y pues que la ignominiosa y dolorosa corona de tu santísima Cabeza purga á los reos de sus delitos, admite y acepta, Rey pacientísimo, tus dolores, tus afrentas, las ignominias, los escarnios, las irrisiones, injurias, los oprobios y todo cuanto amorosísimamente padeciste por esta alma: acéptalo en descargo de sus culpas, y no permitas que sea entregada á la irrisión de sus enemigos. Tu misericordia la perdone, tu clemencia la absuelva, tu pasión la salve; y tu corona de espinas, por los ruegos de la Santísima Virgen, le confiera la corona de la gloria. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito &c.

CUARTO MISTERIO.

Adorando á nuestro Señor Jesucristo cargado con el peso de la Cruz, pidamos á su Divina Magestad, que por este Misterio y por la intercesion de su Santísima Madre, tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

Jesus, fortaleza divina, que cargas todas las cosas con la palabra de tu virtud: en este santo misterio te veneramos y adoramos fatigado y agravado, mas con el peso de tu amor y nuestras culpas, que quisiste cargar y llevar sobre tu santísimo cuerpo, que con el peso de la Cruz de tu afrentoso suplicio. Ten, clementísimo Señor, misericordia de esta alma, por quien tanto padeciste: por su amor llevaste con indecible fatiga la pesada Cruz sobre tus hombros: por su amor padeciste la afrenta de ser publicado á voz de pregonero por malhechor y facineroso, llevado entre dos ladrones al afrentoso suplicio. Tanto trabajo, amorosísimo Jesus, no sea infructuoso, no se malogre, no se pierda en esta alma. Por aquella inefable caridad, por aquel infinito amor con que toleraste la rabia, el furor, la crueldad de aquellos fieros ministros que te conducian á la muerte, no permita tu infinita misericordia que esta alma sea arrebatada de los ministros infernales de tu justicia, sino que abogando por ella la Santísima Virgen, absuelta de sus culpas, pase de esta vida á la eterna. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito &c.

QUINTO MISTERIO.

Adoremos muchas veces á Jesucristo crucificado, y con tiernos afectos pidamos á su Magstad Santísima, que por su muerte afrentosa y por los ruegos de la Santísima Virgen, tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

Jesus crucificado, Salud y Vida nuestra, Refugio de los pecadores, Esperanza de los arrepentidos, Premio de los justos, Corona de los bienaventurados. Jesus crucificado, afogado inmensamente de la sed de la salud de nuestras almas, y sediento implacable de mayores tormentos por nuestro amor. Jesus crucificado, que por cinco fuentes derramabas la Sangre con que nos lavemos de nuestras culpas. Jesus crucificado, desamparado de Dios por amparar á los hombres. Jesus crucificado, que pediste á tu Eterno Padre perdón para todos tus enemigos. Jesus crucificado, que quisiste que se abriese en tu Santísimo Costado una puerta por donde entrasen los pecadores á tu gracia. Jesus crucificado, que hiciste á tu Santísima Madre, Madre de todos los hombres: en tus manos, Señor, encomendamos esta alma que redimiste: por esta alma, clementísimo Jesus recibiste esas cinco preciosísimas Llagas, padeciste tantos dolores, lloraste tantas lágrimas, diste tantos suspiros, derramaste tanta Sangre, sufriste tantas injurias, toleraste tantas blasfemias; cuanto precio expediste para redimirla, te ofrecemos humildemente, para que quieras salvarla. Válgale la intercesion de tu Santísima Madre, á quien nosotros clamamos, invocamos y pedimos, que te ofrezca por esta alma los inmensos dolores que padeció al pie de la Cruz, viéndote morir crucificado. Salga de este mundo en paz, acabe esta vida en tu gracia, y sea llevado á aquel Paraiso que le permitiste al Ladron arrepentido, donde con tus Santos y escogidos te alabe por los siglos de los siglos. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito del vientre de la Santísima Virgen: por sus ruegos é intercesion, ten misericordia de esta alma. *Y esto al fin de cada misterio.*

TERCERA PARTE.

De los Misterios Gloriosos.

PRIMER MISTERIO.

Dirá el que ofrece el Rosario.

Pidamos á Jesus, que por su gloriosa Resurreccion, y por los ruegos de su Santísima Madre, tenga misericordia de esta alma.

Padre nuestro, y diez Ave Marias con Gloria Patri. &c.

OFRECIMIENTO.

Tu gloriosísima Resurreccion, Jesus, Vida y Resurreccion nuestra, veneramos en este Misterio: creemos que tú, Redentor nuestro, vives, y que en el último día hemos de resucitar de la tierra en estos mismos cuerpos; y con estos mismos ojos te hemos de ver, Señor, Salvador nuestro: creemos y confesamos, que aquel que en tí, cree, aunque muera, ha de volver á vivir. Por esta fé y por esta esperanza en que acaba este Cristiano (*ó esta Cristiana*), humildemente te pedimos, que por tu infinita misericordia, por tu gloriosa Resurreccion, y por los ruegos de tu Santísima Madre, libres esta alma de la muerte segunda, que vivificándola con tu gracia, muera para vivir, y desnudando lo que tiene de mortal, salga revestida de

la estola de la perpetua inmortalidad; y en el día de la comun resurreccion, resucitando en tí en este cuerpo, entonces glorioso, por toda la eternidad viva, y te goce en el reino de tu Padre. Amén

Digan todos: Jesus, fruto bendito &c.

SEGUNDO MISTERIO.

Pidamos á Jesus, que por su admirable Ascension sobre todos los cielos, donde reina á la diestra de su padre, y por los ruegos é intercesion de su Santísima Madre, tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

¡O Rey de la gloria y Señor de las virtudes! que llevando en triunfo las innumerables almas que libraste del largo cautiverio del limbo, subiste victorioso sobre todos los cielos, exaltando tu Santísima Humanidad al eterno sòlio de la diestra de tu Padre: nosotros, humildes siervos tuyos, te adoramos en la celsitud de tu infinita gloria: y pues subiste á preparar á tus fieles el lugar de tu reino, admite, Señor, y recibe en él esta alma: no te acuerdes de los delitos de su juventud, condénale sus ignorancias, perdónale sus fragilidades y errores; y segun tu grande misericordia, acuérdate de ella en la gloria de la caridad eterna: ábranse las puertas del cielo, alégrense con ella los ángeles, recíbela en tu reino, para que desatada de las ligaduras del cuerpo, por tu elemencia, y por tu infinita misericordia, y por los ruegos de tu Santísima Madre, logre lugar con tus Santos y escogidos en la celestial patria, donde con el Padre y el Espí-

ritu Santo vives y reinas, con Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito &c.

TERCER MISTERIO.

Roguemos á Jesus, que envió su Santo y Divino Espíritu sobre los Santos Apóstoles, que por los ruegos é intercesion de la Santísima Virgen, envíe al Espíritu Consolador sobre esta atribulada alma.

OFRECIMIENTO.

Dulcísimo Jesus, que orando los Santos Apóstoles con la Santísima Virgen María, enviaste sobre todos con tanta plenitud tu Santo y Divino Espíritu: dignate, clementísimo Señor, de oír y admitir los humildes ruegos de nuestros indignos siervos tuyos, que valiéndonos de la intercesion de tu Santísima Madre, te pedimos y suplicamos que envíes á tu Santo y Divino Espíritu que alumbre las tinieblas de esta alma, que la encienda é inflame en tu amor, que la consuele en sus aflicciones y angustias. Venga, Señor, por tu infinita misericordia, venga el Padre de los pobres, venga el Dador de los bienes, venga la Luz de los corazones, venga el Consolador óptimo, el Huesped dulcísimo de las almas, el suavísimo Refugio: venga y derrame en el corazon de este Cristiano (*ó Cristiana*) con perfecta contricion, una perfectísima caridad, para que con el Espíritu Santo, con la caridad del Espíritu Santo, invocando tu Santísimo Nombre, como nosotros por él (*ó por ella*) lo hacemos, repitiendo: Jesus, Jesus, Jesus; tú,

dulcísimo Jesus, misericordiosísimo Salvador, la perdones, la justifiques, la salves, y le des parte en tu gloria. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito, &c.

CUARTO MISTERIO.

Pidamos á Jesus, que por el gloriosísimo Tránsito de su Santísima Madre, y por su poderosa intercesion, tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

¡Oh dulcísima María, Señora nuestra, Madre del Unigénito Hijo de Dios! nosotros, humildes siervos, damos infinitas gracias á tu benditísimo Hijo Jesus por los singulares beneficios, y por los inefables gozos que comunicó á tu Santísima Alma en el tiempo de tu felicísimo Tránsito, que consumada en la inmensidad de la gracia, puso término á esta vida mortal, para que comenzara tu inmensa gloria en la eterna: y humildemente te pedimos, Santísima Señora, por aquel amor vehementísimo, por aquella caridad inmensa, que no cabiendo en esta vida mortal, fué poderosa á acabarla: por aquellos inefables gozos de que llenó el Señor en aquella hora tu Soberano Espíritu: por aquellos amorosos abrazos de tu dulcísimo Hijo Jesus, que favorezcas y ampares esta alma en este fatal peligrosísimo trance. Suaviza, Señora, los horrores de la muerte: cerquen y rodeen este lecho los ángeles de paz, que ahuyenten las potestades de las tinieblas: vea benigno el rostro, y manso y festivo el aspecto de Jesus, que admitiéndola por tu intercesion reconciliada á su gra-

cia, con la bendicion de su Eterno Padre, la reciba á la posesion del eterno reino de la gloria. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito &c.

QUINTO MISTERIO.

Pidamos á Jesus, que por la glorificacion y coronacion de su Santísima Madre, exaltada sobre todos los coros de los ángeles, tenga misericordia de esta alma.

OFRECIMIENTO.

¡Oh gloriosísima Señora! nosotros tus humildes siervos damos infinitas gracias á la Santísima Trinidad, y eternas alabanzas á tu divino Hijo y Señor nuestro Jesus, porque exaltándote sobre todos los coros y gerarquías de los ángeles, te coronó Reina Soberana de cielo y tierra, para que fueras poderosísima abogada de los miserables hombres. Inclina (¡oh Reina y Madre de las misericordias!) esos piadosísimos ojos, y conviértelos á esta alma, constituida en la suprema miseria, y en el tremendo peligro de incurrir en una eterna infelicidad. ¿A quién, Señora, se ha de convertir, sino á tí? Ruega, pide, intercede por ella, tú, poderosísima abogada; y de cuantas almas han salido por tu intercesion absueltas del severísimo tribunal del Juez Supremo, sea ésta una: y pues en su vida, alabándote en la Salutacion Angélica, te invocó para esta hora y tantas veces repitió: *Ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte*, logre el fruto de su peticion y de la esperanza que puso en tu patrocinio. Ahora, Virgen

Santísima, ahora misericordiosísima María, ahora es cuando te ha de hallar propicia en el tribunal de Jesus: ten misericordia de sus gemidos, apiádate de sus lágrimas, muévate á compasion su peligro: oye nuestros humildísimos ruegos por ella en esta hora, y por nosotros en la hora de nuestra muerte. A tí vá, Santísima María, á tí vá esta alma, tú la admitas, tú la recibas, tú la presentes á tu Santísimo Hijo: y nosotros nos llenamos de esperanza de que por tí ha de lograr la misericordia y la bienaventuranza. Amén.

Digan todos: Jesus, fruto bendito, &c.

OFRECIMIENTO DE TODO EL ROSARIO.

Se dirá aunque no se rece mas que una parte.

A tí, elementísimo Dios y Señor nuestro, recomendamos la alma de nuestro carísimo hermano (ó hermana), y encomendamos esta tu criatura á tí su Omnipotente Criador, para cuando interviniendo la muerte pagare la deuda comun de la humanidad, vuelva á tí, su Soberano Hacedor. A tí, elementísimo Jesus, te recomendamos esta alma que redimiste para que por la clemencia de Redentor, aplaques la ira y severidad de Juez. Conoce, Señor, esta criatura tuya, que tú solo la criaste; porque no hay otro Dios, sino tú solo Dios vivo y verdadero; y reconoce, amorosísimo Jesus, esta alma que redimiste; no á ménos costo que el de tu vida, ni á otro precio que el de tu preciosísima Sangre. Por esta alma, Señor, bajaste del cielo á la tierra: por esta te quisiste hacer hombre: por la salud de esta alma no tuviste horror de habitar nueve meses en el vientre de la Virgen: por

salvar esta alma, naciste pobre y humildemente en la indignidad de un pesebre: por librarla del infierno, oraste, agonizaste, sudaste sangre en el Huerto, fuiste azotado á una columna, coronado de espinas, burlado y escarnecido, llevaste la cruz acuestas, y fuiste clavado y crucificado en ella. Esta alma tuviste presente toda tu santísima vida; de ella te acordaste en tu pasión y en tu muerte; por ella ofreciste toda la Sangre preciosísima que derramaste. Abogue, Señor, por ella en tu rectísimo tribunal tu amorosísimo Corazon: no quieras condenar á quien tanto has amado, y por quien tanto has padecido; no atiendas cuanto ella ha desmerecido para tí; sino mira, atiende cuanto mereciste para ella. Tus méritos, misericordiosísimo Señor, le valgan y le aprovechen: borre tu preciosísima Sangre cuanto está escrito de iniquidad y de culpa en el libro de su cuenta: oye, Señor, los clamores de tu preciosísima Sangre, que clama mas que la de Abel, para pedirte misericordia. Sé propicio á tus pecadores, por la gloria de tu santísimo Nombre; líbrala, perdónala abúselvela; y pues piadosamente creemos que ruega por ella tu benditísima Madre (á quien nosotros invocamos para que le ayude y ampare); dale, Señor, á tu Santísima Madre esta alma, por quien te ruega: y á todos nosotros, cuando nos llegue esta hora, recíbenos, clementísimo Señor, á tu gracia, para que todos te alabemos en la gloria eternamente. Amén.

Dios te salve, Hija de Dios Padre, &c.

Kyrie eléison.
Christe eléison.
Kyrie eleison.

Sancta María,	Ora pro eo.
Omnes sancti Angeli et Archángeli,	oráte.
Sancte Abel,	ora.
Omnis Chorus justórum,	ora pro eo.
Sancte Abraham,	ora.
Sancte Joáñnes Baptista,	ora pro eo.
Sancte Joseph,	ora.
Omnes sancti Patriarchæ et Prophætæ,	oráte.
Sancte Petre,	ora.
Sancte Paule,	ora.
Sancte Andréa,	ora.
Sancte Joáñnes,	ora.
Omnes sancti Apóstoli et Evangelistæ,	ora.
Omnes sancti Discípuli Dómini,	oráte.
Omnes sancti Innocéntes,	oráte pro eo.
Sancte Stéphane,	ora.
Sancte Lauréti,	ora.
Omnes sancti Mátyres,	oráte pro eo.
Sancte Silvéster,	ora.
Sancte Gregóri,	ora.
Sancte Agustíne,	ora.
Omnes sancti Pontífices et Confessóres,	oráte.
Sancte Benedícte,	ora.
Sancte Francisce,	ora.
Omnes santi Mónachi et Eremitæ,	oráte.
Sancta María Magdaléna,	ora pro eo.
Sancta Lúcia,	ora.
Omnes sanctæ Virgines et Viduæ,	oráte.
Omnes Sancti et Sanctæ Dei,	Intercédite pro eo.
Propítius esto,	Parce ei, Dómine.
Propítius esto,	Líbera eum, Dómine.
Propítius esto,	líbera.
Ab ira tua,	líbera.
A periculo mortis,	líbera.
A mala morte,	líbera.